

**Perlas de Sabiduría Sai**  
**Parte 49-A**

**VISITAS PRIVADAS A BANGALORE**  
**2 de septiembre de 2023**

**Om Sri Sai Ram**  
**Prasanthi Sandesh**

Om Sri Sai Ram

Prasanthi Sandesh, Perlas de Sabiduría Sai les da la bienvenida.

Jagannatha Rao Naidu vivía frente a la casa de Narayana Sharma. Él recordaba su primer encuentro con Baba de la siguiente manera. Esta es de la narración de Jagannatha Rao Naidu.

"Una noche, vi a un muchacho de unos 16 años que salía de la residencia de mi oficial superior, Narayana Sharma, y se subía a un coche. Había una gran multitud de vecinos. Aquello no hizo sino incrementar nuestro deseo de conocer al personaje que tenía ese carisma tan poderoso, suficiente para atraer a tanta gente hacia Él.

Cuando se marchó, preguntamos a Narayana Sharma por Él. Sharma me habló de Él. También me dijo que sus seguidores le llamaban "Sai Baba" y que se alojaba en el Jangam Subba Reddy Choultry Convention Hall de Ulsoor, Bangalore, y que permanecería allí un par de días.

Bueno, mi cuñada Naga Ratnamma tenía asma grave y siempre estaba enferma. Pensé que sería oportuno pedirle a Baba que la curara. En consecuencia, informé a mi cuñado V Narasimha Rao Naidu. Mi esposa sugirió que mi cuñado y yo fuéramos a la pollería e invitáramos a Baba a venir a nuestra casa y luego le pidiéramos la cura deseada. Cuando llegamos, los bhajans habían terminado y Baba estaba descansando. Así que pasamos la noche en el gallinero.

Por la mañana, esperamos a que Baba viniera a la sala. Cuando Baba llegó, los devotos se turnaban para presentarle sus respetos. Encontramos la oportunidad de invitar a Baba a comer a nuestra casa. Tomó nuestra dirección y accedió a venir a mediodía. Volvimos a casa inmediatamente para decir a los demás que estuvieran preparados para recibirle y pedimos a otros miembros de la familia que se unieran a nosotros a mediodía.

Narayana Sharma introdujo a Baba en nuestra casa a la una o las dos de la tarde con Srinivasa Reddy, el anfitrión de Baba en la casa anterior, y algunos otros devotos. Se había preparado el almuerzo y todos nos sentamos a comer. Mi madre se apresuró a servir un plato tras otro, pero se olvidó de servir cierto plato.

"¡Qué!" dijo Swami, "¿No trajiste uno de los platos?".

Mi madre se puso un poco nerviosa. Comprobó la comida y sí, ¡faltaba un plato!

Trajo ese plato también y lo sirvió. Aunque la comida estaba preparada para un número limitado de personas, era suficiente para todos los invitados. Después de comer, Baba descansó un rato y le contamos lo del asma de mi cuñada.

Él dijo: "¡Vamos a ver!".

Antes de irse, Narasimha Rao Naidu invitó a Baba a visitar su casa, invitación a la que Baba accedió de buen grado. ¡Vean cómo Swami bendijo a casi todos! ¡Sí!

Al día siguiente, visitó la casa de Narasimha Rao Naidu en la 4ª calle principal de Chamarajpet. Narasimha Rao Naidu pidió que Baba se quedara al día siguiente y sugirió celebrar bhajans esa noche. Baba aceptó la propuesta. Durante los bhajans, Baba cantó varias canciones, seguidas a coro con otros. Mi esposa tocaba el armonio. También ahí tuvimos la oportunidad de hablarle de la salud de mi cuñada.

La respuesta de Baba fue la misma: "¡Vamos a ver!".

Después de los bhajans, se retiró a dormir.

Al día siguiente, antes de irse, le dio un poco de Vibuthi a mi cuñada para que se aplicara un poco en la cabeza y se tragara el resto. Su salud mejoró un poco. Permaneció allí dos o tres días y regresó a Puttaparthi. Antes de irse, nos aseguró que volvería.

Un mes después, Baba volvió a visitar nuestra casa por invitación nuestra, esta vez junto con Karnam Subbamma. Después de comer algo en nuestra casa, fue a quedarse con Narasimha Rao Naidu durante unos 10 días. Swami le ordenó que hiciera bhajans diariamente. Teníamos sesiones de 6.30 a 9, en las que Swami también cantaba.

Posteriormente, hubo Akhanda Bhajan durante 24 horas, comenzando el sábado por la tarde y terminando el domingo por la noche. Generalmente las visitas de Swami duraban una semana o 10 días. Un día antes de su partida, volvía a celebrar una sesión de Akhanda Bhajan desde la noche hasta la mañana siguiente. Los bhajans diarios atraían a vecinos y amigos.

Fue entonces cuando Kamala Bhai, esposa de V. S. Thiru Venkata Swamy Mudaliar, su yerno Tirumal Rao y su esposa Pushpa Kanti, el Capitán Thangavelu Mudaliar, la familia del Comisario de Impuestos Navaneetham Naidu, el propietario de un vivero Jayaram, sus amigos y parientes asistieron al Akhanda Bhajan. Los devotos trajeron muchas flores y algunos floristas del Mercado K. R. los visitaron con flores y frutas. Las frutas recibidas de los devotos fueron cortadas y distribuidas como Prasadam.

En 1944 Baba realizó Aksharabhyasam, la primera ceremonia de aprendizaje del alfabeto de mi hijo Harnad, en la casa de Narasimha Rao Naidu. En esa ocasión, Él

materializó para mí un colgante de plata con la imagen de Shirdi Sai Baba en un lado y Hanuman en el otro. A petición de la familia, Baba visitaba Bangalore una vez cada dos meses y se quedaba en la casa de Narasimha Rao Naidu. Los bhajans diarios continuaban cuando Él estaba en Bangalore.

La esposa y los hijos del comisario Navaneetham Naidu eran muy devotos de Baba. Pero a él no le gustaban algunas de las costumbres de Baba. En una ocasión, habían organizado un bhajan en la casa de Chamarajpet y, mientras se celebraba, Navaneetham Naidu estaba sentado fuera.

Hacia las nueve de la noche, Baba entró en una habitación junto con la familia de Naidu y cerró la puerta. Abrió la puerta hacia medianoche y salió como si se hubiera levantado de un profundo sueño.

Cuando la gente le preguntó la razón de Su retraso, Baba respondió: "¡Había ido a un hospital de Bombay para realizar una operación!".

Navaneetham Naidu, que en aquella época tenía teléfono, llamó inmediatamente y se enteró de que acababan de realizar una operación en el mismo hospital y que el paciente estaba siendo trasladado a la sala. A partir de entonces, Navaneetham Naidu se convirtió en un devoto. Incluso le regaló a Baba su primer perro de compañía, que más tarde estuvo siempre en el regazo de Baba.

Baba trataba a Narasimha Rao Naidu y a Jagannatha Rao Naidu como amigos. Una vez, cuando Baba regresaba a Puttaparthi, les pidió a ambos que le acompañaran. Llegaron en tren, el Guntakal Passenger, y se apearon en Penukonda. Desde allí, tomaron un autobús hasta Bukkapatnam, haciendo el resto del trayecto hasta Puttaparthi a pie. Allí permanecieron dos días como huéspedes de Subbamma en su casa, donde Baba ya estaba alojado.

A la mañana siguiente, Baba los llevó al río Chitravathi y cavó un pozo de 30 centímetros de profundidad para mostrar el agua que fluía por debajo de la arena. Por la tarde, los llevó a los campos vecinos cerca de Janakampalli y Bukkapatnam. Baba era un amigo y un guía.

Por la noche, les llevó al campo de caña de azúcar de un devoto, donde se fabricaba jengibre. Cada uno tomó un vaso de jugo de caña de azúcar y también probó el delicioso jaggery. A la mañana siguiente, dos de ellos regresaron a Bangalore. Como le habían enseñado a Baba la ciudad de Bangalore, Baba también aprovechó la oportunidad para mostrarles los alrededores de Puttaparthi.

Karur es una ciudad situada a 475 kms de Puttaparthi, en una provincia de habla tamil. Rama Lakshmi, de Karur, padecía una enfermedad alérgica incurable. Una noche, tuvo un extraño sueño en el que aparecía un niño con un aura brillante alrededor de la cabeza, de pie sobre las espirales de una enorme serpiente. En el sueño, Él le pedía que fuera a Puttaparthi. Después de una persistente investigación, ella averiguó dónde estaba Puttaparthi y visitó el lugar. Descubrió que Baba era el mismo niño de su sueño.

Baba le dio la bienvenida. Pronto se curó de su enfermedad incurable. Su hermano, Subramaniam Chettiar, de Madurai, la siguió para ver a Baba a los pocos meses. Vino con su esposa y otras 17 personas. Baba era un muchacho joven, pero el Chettiar se convenció de Su Divinidad casi instantáneamente. Subramaniam Chettiar fundó más tarde Sri Padugha Trust.

Atraídos por su propia curiosidad, floristas y comerciantes de flores se habían encontrado en presencia de Baba tras presenciar el contagioso entusiasmo de sus clientes por verle. Narayanappa era uno de esos floristas del antiguo mercado de flores de Bangalore.

Más tarde recordaría: "El profesor Subba Rao se alojaba con su hermana en la calle Patalamman Temple. Me visitaban todos los días". Esta es la descripción de Narayanappa, como se habrán dado cuenta.

"Me visitaron todos los días durante unos 10 días para comprar guirnaldas. Me invitaron a su casa diciendo: "Un niño de Puttaparthi se ha convertido en Swami y se aloja en nuestra casa. ¿Por qué no vienes a verle?".

Me interesé y cogí una guirnalda y me fui con ellos en su coche. Baba estaba en una habitación pequeña. Le di la guirnalda y me postré. Cuando me levanté, Él agitó la mano, materializó Vibuthi y me lo aplicó en la frente. Ese momento fue como un imán que me atrajo hacia Él, creando una atracción misteriosa.

Asistía regularmente a los bhajans. Al cabo de dos días, con mis amigos, ambos comerciantes de flores, fui a tener el darshan. Los bhajans me interesaban y atraían a otros. La multitud seguía aumentando en aquellos días. Baba mismo cantaba canciones y tomaba Arathi.

Más tarde, cinco de nosotros visitamos Puttaparthi y nos quedamos dos semanas. Durante esta visita, sólo había una cabaña con paredes de piedra y techo de paja. Allí no había nada. Ni comida, ni aperitivos, ni bebidas. Cocinamos un poco de arroz al aire libre, trajimos cuajada de una de las casas y así desayunamos, comimos y cenamos.

Baba nos dijo que no confiáramos en nadie. Nos pidió que no entregáramos dinero a nadie. Una tarde, hacia las cuatro, Baba nos llevó al río. Jugó con la arena y sacó un Mysore Pak, un caramelo, y nos lo dio.

Le dijimos: "¡Swami! Sabe como el de Mysore Pak del hotel Gundappa de Bangalore".

Baba dijo: "¡Sí, lo he traído de allí!".

Nosotros también pusimos las manos en la arena e intentamos hacer lo que Él había hecho.

Entonces le dijimos: "¿Qué pasa, Swami? ¡No conseguimos nada!"

Cómo lo conseguimos, ¡ya lo ves! Para Él es posible hacer cualquier cosa y no lo es para nadie, ¡lo ves!

Otro día, nos llevó a lo alto de la colina, cogió un mango de un árbol de tamarindo y nos lo dio. Tiramos de todas las ramas y lo intentamos nosotros mismos, pero no vino nada de la naturaleza.

Un día cocinamos arroz y lo comimos con guindillas verdes. Otro día hicimos rasam de tomate, que a Baba le gustó mucho y ¡habló de él después!".